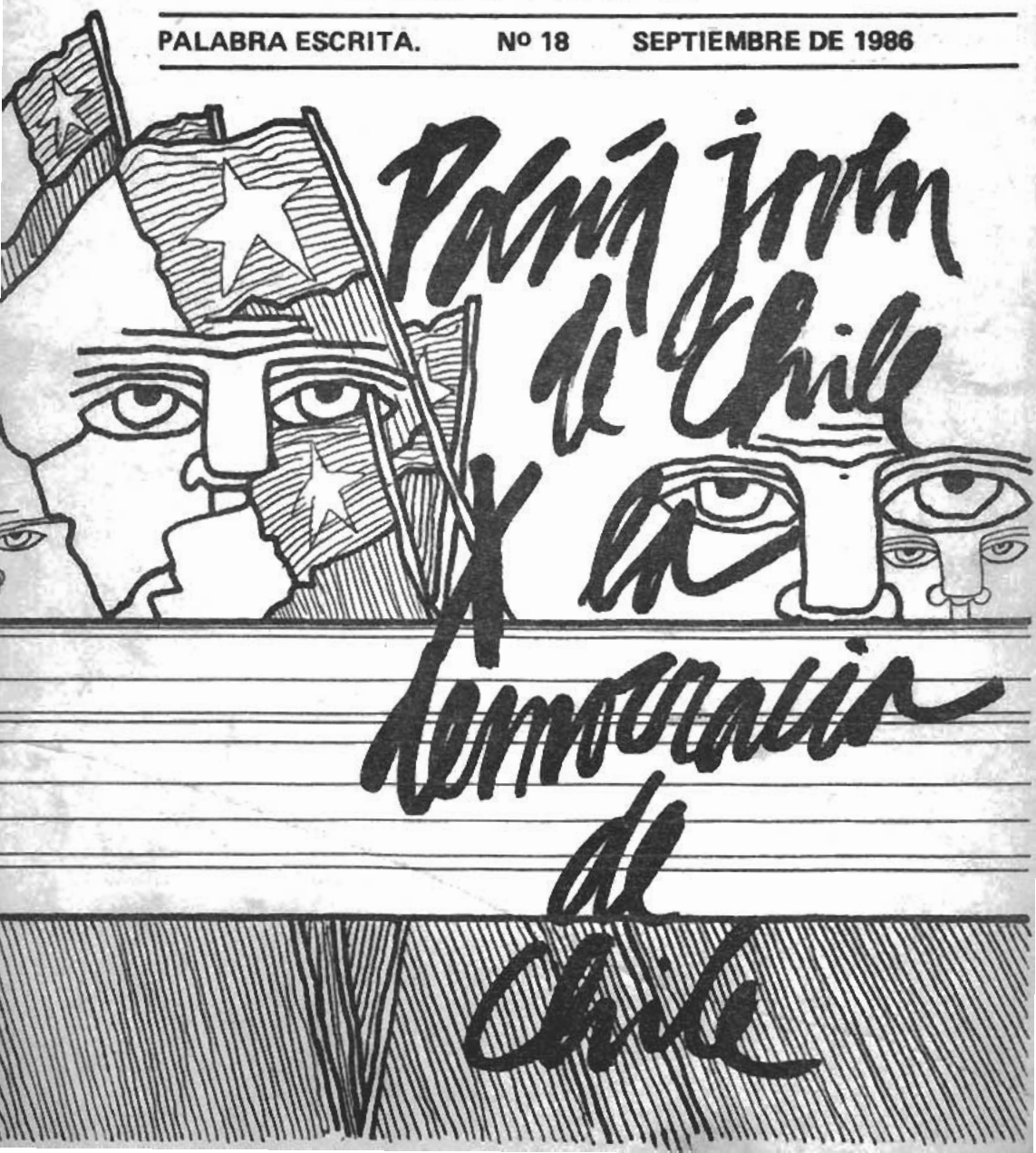


PALABRA ESCRITA

PALABRA ESCRITA.

Nº 18

SEPTIEMBRE DE 1986



Palabra escrita
de Chile
X
democracia
de
Chile

Una larga ausencia de PALABRA ESCRITA ha motivado el término de contactos con muchos amigos y publicaciones tanto de Chile y del extranjero. Otro hecho, también, hizo más difícil la continuación del intercambio: la ausencia de una dirección estable. Ahora la dirección existe y es ésta:

Casilla 4223
Correo Central
SANTIAGO DE CHILE

Allí estaremos esperando siempre el intercambio: el que mantenemos y el que esperamos rescatar.

Hablando de personas amigas nos acordamos de:

Mayo Muñoz, Pablo Anuary, Juvenal Ayala, Fernando Rivera, Arturo Volantines, Gabriel Indey, Juan Cameron, Jaime Salgado Albornoz, Carlos René Ibacache, Gonzalo Rojas, Samuel Núñez, Edison Salgado Galaz, Mario Contreras Vega, Marino Muñoz Lagos, Carlos Alberto Trujillo y muchos otros esparcidos a lo largo de esta golpeada patria. Y junto a ellos recordamos a publicaciones literarias que subsisten a pesar del difícil medio: "Extramuros", "Lapizlazuli", "Pobresía", "Cauce", "Boletín Poético", suplementos literarios, etc.

Del extranjero también recordamos nombres de amigos: Arturo Arcángel, Teresinka Pereira, Juan Heinshon, Rigoberto Heinshon, Juan Luis Pla, Julio Jaime Julia y otros de diversos países. Junto a ellos se nos vienen a la memoria publicaciones como "EL SUMO ZUMO", "AMERICA JOVEN", "INDIANITO", "POETRY INTERNATIONAL", "KO-EYU", y otras.

Por la poesía y por lo que ella sirve a la causa de los pueblos, en especial a nuestro sacrificado pero combativo pueblo, es que deseamos que los contactos sean cada vez más fructíferos.

LA DIRECCION

PALABRA ESCRITA, revista de poesía
Nº 18 - Septiembre de 1986.

Director: José G. Martínez Fernández.

Diseñador gráfico: Toñocadima.

Dirección: Casilla 4223

Correo Central

Santiago de Chile.

RECUPERAR LA PATRIA

Chile está hastiado.

Su tragedia dura ya trece años y señala el período más oprobioso de la historia patria.

Los hechos últimos revisten un carácter de una barbarie horrorosamente peculiar.

El año pasado el caso de tres profesionales degollados fue un síntoma que la cosa era cada vez más miserable.

Ahora ya se ha roto todo esquema. El asesinato del joven Rodrigo Rojas Denegri ha marcado el límite: fue quemado vivo. Su muerte ha conmovido al mundo entero incluídos países capitalistas y socialistas. Los gobernantes de la mayor parte de las naciones se han conmovido ante tanto odio.

Lo que pasa en Chile reviste una singular situación que puede llegar a tener resultados espantosos e imprevisibles.

Hay que recuperár la patria.

Hay que recuperarla reconstituyendo la democracia.

Esa vieja imperfecta es, de todas formas, una buena vía para obtener objetivos superiores.

Lleve el apellido que lleve la democracia es deseada por la mayoría absoluta del pueblo chileno.

Los poetas también están por reconquistarla. Es natural, los poetas son hombres sensibles, y no les gusta para nada lo que ha pasado en Chile a partir de septiembre del 73 cuando Salvador Allende, su presidente, fue derrocado y muerto.

Hay que recuperar la patria.

La patria de ese soldado de Chile que sí fue soldado de Chile, O'Higgins, a quien el gran Pablo Neruda llamara correctamente "padre del pueblo, inmutable soldado".

La patria de O'Higgins está en peligro.

Hay que recuperar la patria.

Aquí los poetas están también por su recuperación. Lo reiteramos.

Chile para Chile.

Los poetas cantan buscando, contribuyendo, la reconquista de la libertad. Sus himnos están destinados a mostrar situaciones, a destacar hechos y figuras, elementos, al fin de cuentas, que se relacionan entre sí.

Recuperar la patria. Hacer una conciencia de ello.

Que la palabra de los poetas contribuya a hacer libre la palabra de todos los chilenos,

En mis cuadernos de la escuela
En mi pupitre y en los árboles
En la arena sobre la nieve
Escribo tu nombre

En todas las páginas leídas
En todas las páginas en blanco
Piedra sangre papel o ceniza
Escribo tu nombre

En la selva y en el desierto
En los nidos y en la retama
En el recuerdo de mi infancia
Escribo tu nombre

En las maravillas de las noches
En el pan blanco de los días
En las estaciones desposadas
Escribo tu nombre

En el campo y el horizonte
En las alas de los pájaros
Y en el molino de las sombras
Escribo tu nombre

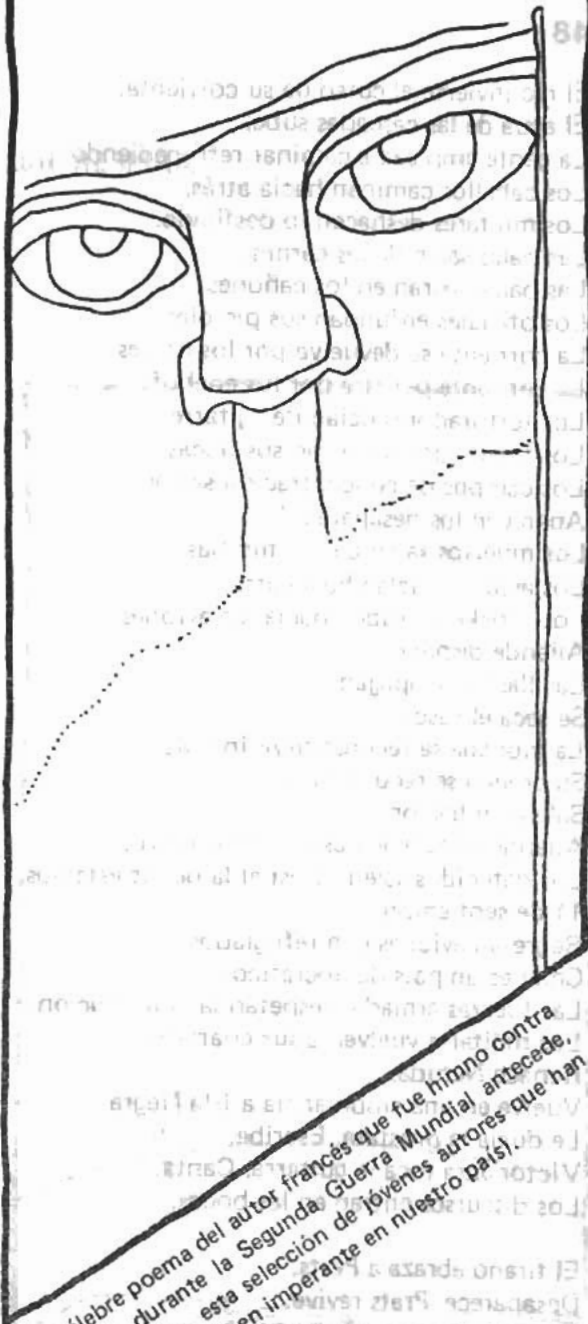
En cada ráfaga de aurora
En el mar en los barcos
En la montaña enloquecida
Escribo tu nombre

En la salud recuperada
En el peligro desaparecido
En la esperanza sin recuerdos
Escribo tu nombre

Y por el poder de una palabra
Otra vez estreno mi vida
Yo he renacido para conocerte
Para nombrarte

Libertad.

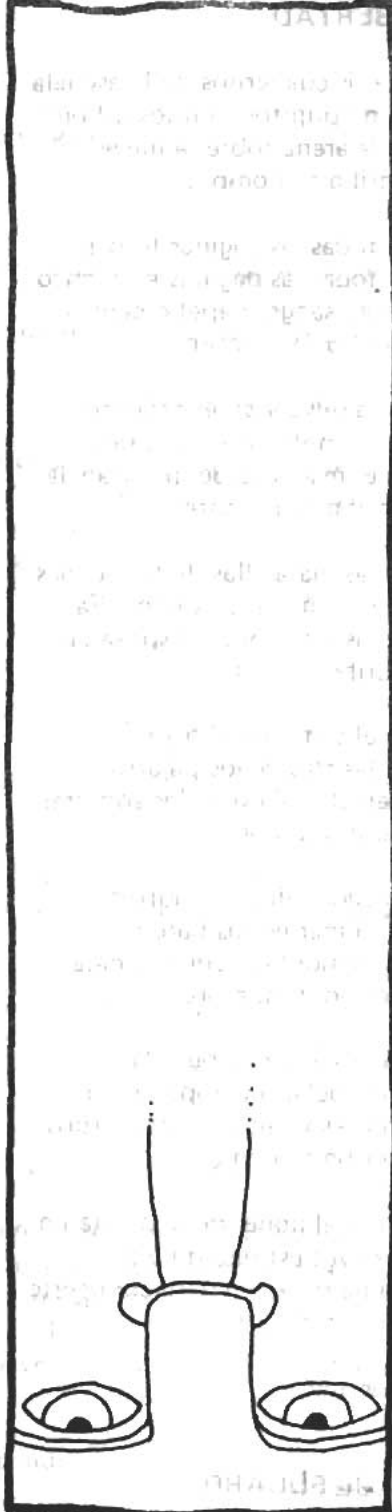
PAUL EDUARD



(Este célebre poema del autor francés que fue himno contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial antecede, con justa razón, esta selección de jóvenes autores que han denunciado el régimen imperante en nuestro país).

El río invierte el curso de su corriente.
 El agua de las cascadas sube.
 La gente empieza a caminar retrocediendo.
 Los caballos caminan hacia atrás.
 Los militares deshacen lo desfilado.
 Las balas salen de las carnes.
 Las balas entran en los cañones.
 Los oficiales enfundan sus pistolas.
 La corriente se devuelve por los cables.
 La corriente penetra por los enchufes.
 Los torturadores dejan de agitarse.
 Los torturadores cierran sus bocas.
 Los campos de concentración se vacían.
 Aparecen los desaparecidos.
 Los muertos salen de sus tumbas.
 Los aviones vuelan hacia atrás.
 Los "rockets" suben hacia los aviones.
 Allende dispara.
 Las llamas se apagan.
 Se saca el casco.
 La moneda se reconstituye íntegra.
 Su cráneo se recompone.
 Sale a un balcón.
 Allende retrocede hasta Tomás Moro.
 Los detenidos salen de espalda de los estadios.
 11 de septiembre.
 Regresan aviones con refugiados.
 Chile es un país democrático.
 Las fuerzas armadas respetan la constitución.
 Los militares vuelven a sus cuarteles.
 Renace Neruda.
 Vuelve en una ambulancia a Isla Negra.
 Le duele la próstata. Escribe.
 Víctor Jara toca la guitarra. Canta.
 Los discursos entran en las bocas.

El tirano abraza a Prats.
 Desaparece. Prats revive.
 Los cesantes son recontratados.
 Los obreros desfilan cantando
 ¡Venceremos!



LA MISION DE UN HOMBRE QUE RESPIRA

Un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira.

No importa que le hayan
quitado las piernas
para que no camine.

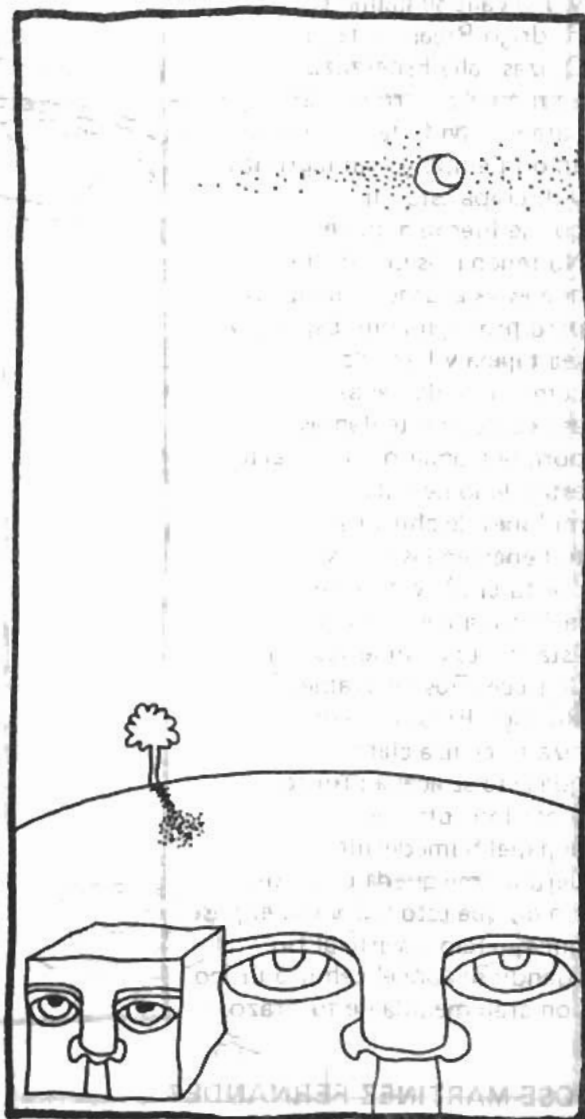
No importa que le hayan
quitado los brazos
para que no trabaje.

No importa que le hayan
quitado el corazón
para que no cante.

Nada de eso importa
por cuanto

un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira.

Y si todavía respira
debe inventar unas piernas,
unos brazos,
un corazón
para luchar por el mundo.

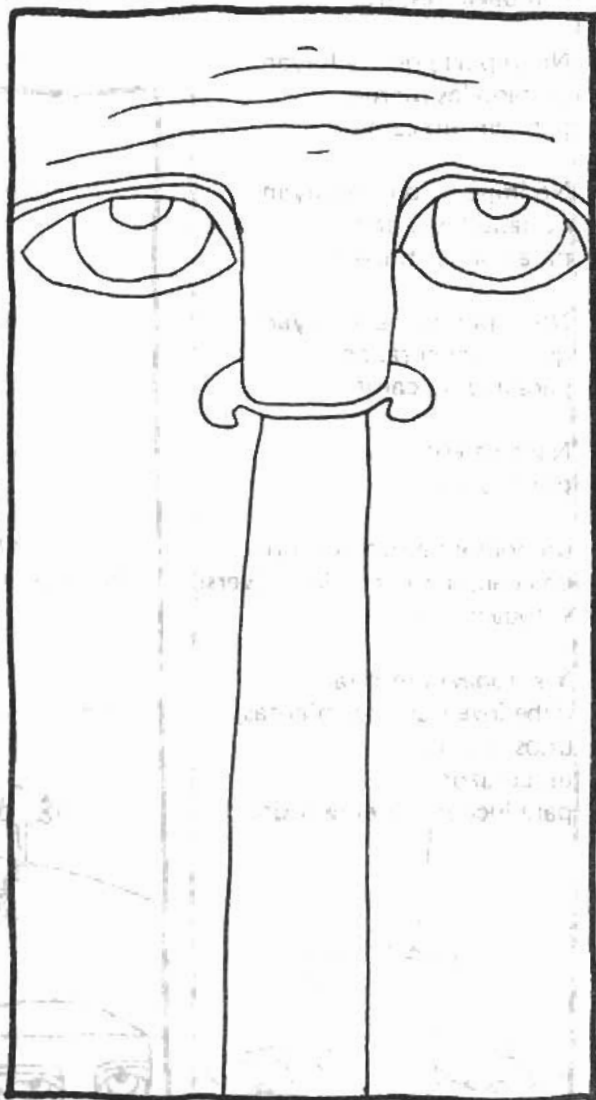


A RODRIGO ROJAS DENEGRI

(Quemado vivo el 2 de julio de 1986
en las calles de Santiago por el hecho
de sumarse al paro nacional)

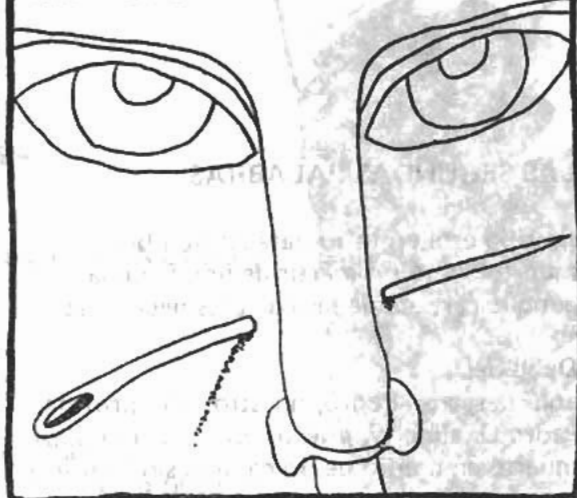
Con gran medida de tu brazo
saldrá Chile libre
y una calle se llamará
Rodrigo Rojas Denegri
Quizás calle Esperanza
aquí en el centro de Santiago
para no olvidarte
en un tiempo ya sin lágrimas
y disculpa estas mías
que se fueron al papel
No tengo más que darte
que estas apuradas palabras
pero propugno que Esperanza
sea tajada y llamada
como tú te llamabas
es decir como te llamas
porque a pesar de tu muerte
estás lleno de vida
millones de chilenos
te tienen en las venas
por tu enorme muerte
la más grande de todas
estas miles de muertes
de trece años miserables
Rodrigo Rojas Denegri
alza tu ceniza clara
que esto se acaba pronto
y perdona otra vez
el papel humedecido
pero no me queda otra cosa
amigo que esto y acelera el paso
que queremos verte al fin
cuando se abra el camino único
con gran medida de tu brazo.

JOSE MARTINEZ FERNANDEZ



41

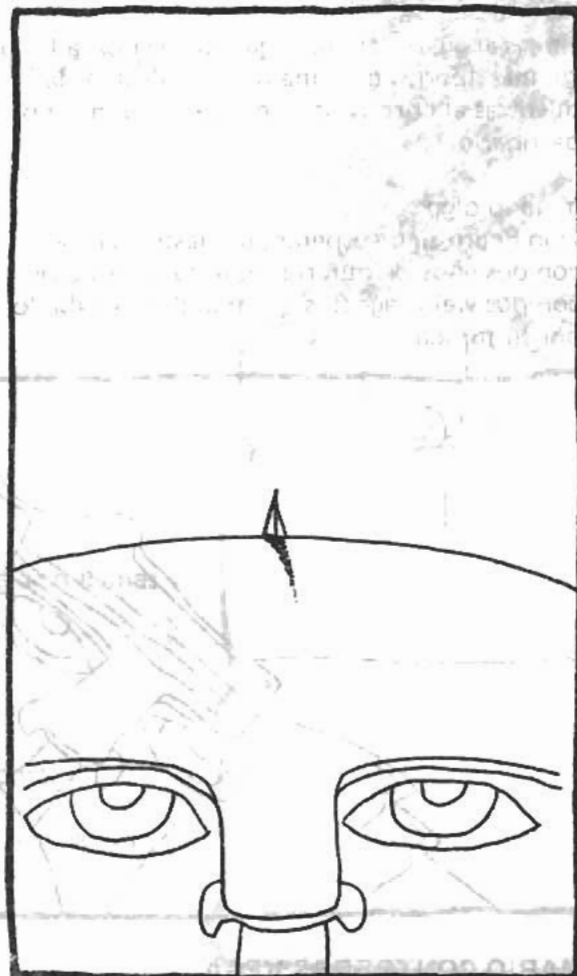
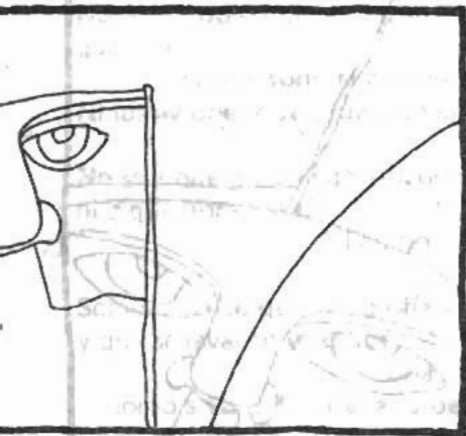
excelentísimo
señor presidente
a propósito de un futuro
plebiscito
y para no andar con malos
entendidos
quería decirle que
para esa fecha
no contara conmigo



42

les dije
no más detenciones
y nos detuvieron
no más torturas
y nos torturaron
no más relegaciones
y nos relegaron

hace tiempo
sospecho
que no me están haciendo caso



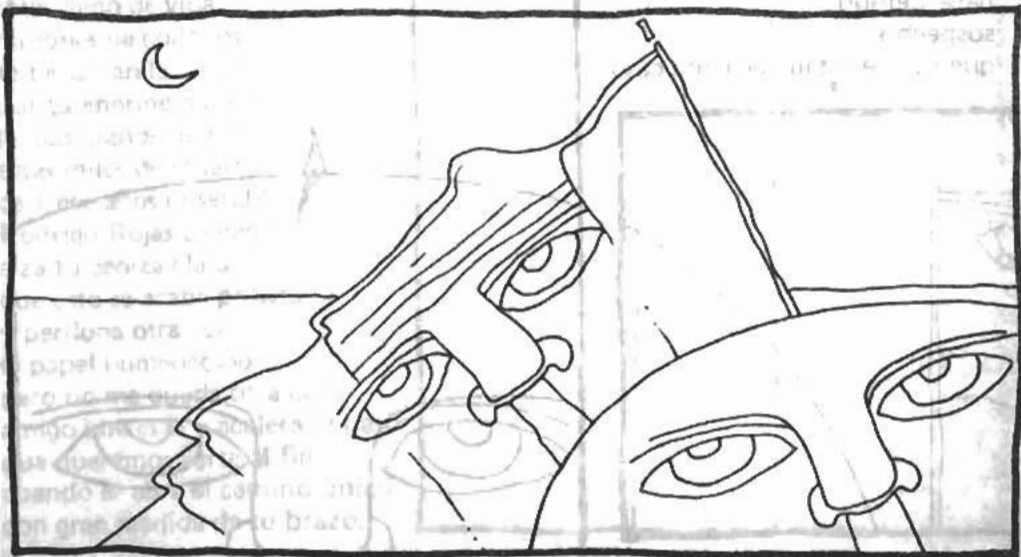
LAS SEGUNDAS PALABRAS

Escribo este epitafio para un hombre
muerto como un mártir de honda pena
aunque carezca de las palabras necesarias.

Debo decir
aquí descansa Pedro, nuestro viejo profeta
Pedro Quelincoy, nuestro padre y hermano
muerto en medio de un camino sin término.

Aquí descansa
sin las angustiosas toses que lo llevaron a la tumba
sin más adorno que una bandera desteñida
mientras el coro canta a media voz el himno
partidario.

Y no lo digo:
Don Pedro sigue esperando nuestros actos
con dos años de muerte sobre su nombre de hombre
con dos viejos agostos que marchan a caballo
por su tumba.



ESTOS CASI TRECE AÑOS

Aquí estuve yo estos casi trece años
no anduve al sur de Francia
ni por Suecia

ni menos habité alguna de las Alemanías

No eché de menos por lo tanto

cazuelas

arrollados

tortillas

vino tinto

Este viento que baja por Mapocho
Sobre las multitudes de ahorados y amalditados de moño
que vienen entrando a la Piojera

Estuve aquí. Recibiendo

Me quedé con mi historia pegada al pellejo

Y es muy posible que no haya aprendido nada
de nada

NO RECUERDO

No recuerdo nada del 11 de Septiembre
que hice

ni que soñé al amanecer

Ni los aviones que cruzaban el cielo en llamas

No sé a qué hora llegó Allende
ni a qué hora habló

Ni cómo.

Sólo recuerdo que todo olía a aromos
y que se levantó después
una llovizna oscura
como a las 3 1/2 de la tarde

JOSE ANGEL CUEVAS

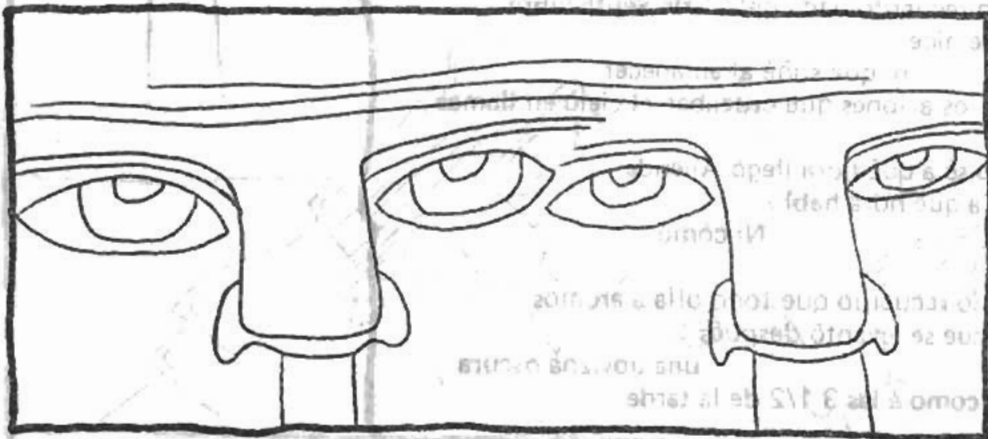


ES CIERTO QUE NO TENGO...

Es cierto que no tengo nada más
que mis manos duras y brillosas,
balanceándose en este cuerpo que se me va destrozando.
Míralas, con dimensión ácida y funeraria.
Míralas, como mira un anciano recojiendo la calle.
Míralas, recorriendo los andamios de la oscuridad,
penetrando por el corazón de la tierra,
con un martillo chocando en mapas sombríos y sulfúricos
Míralas, cómo se estremecen allí,
trituyendo la roca de la pobreza!

PARA SER...

Para ser su compañero no necesito anillos ni campanas,
ni corbata para ocultarle el cuello a la pobreza,
ni flores para llenar su frente de alegría,
ni betunes para cubrir de negro los zapatos del trabajo,
ni timbres para unir el amor, la vida y la eternidad,
ni soledad para comprender que el camino es duro,
ni estrellas para alargarle la mano a los sueños,
ni monedas para resolver su dolor y sus angustias,
ni poesía para decirle que es bella y que se parece a la tierra,
ni pequeños descalzos para que griten: ¡Viva los novios!



MILES DE BANDERAS FLAMEABAN...

Miles de banderas flameaban sobre las casuchas de cartón y plástico del campamento, amontonados los cuerpos de sus moradores parecían fundirse en el fondo entre los guitarreos y los extraños zumbidos de las radios portátiles, afuera, mientras algunos niños estiraban sus manos pidiendo lo que en este idioma se llama limosna. El brillo de estrellas ya extinguidas comenzaba a congelar el cielo, haciéndome recordar una leyenda Aimará que dice: Que si una persona está a punto de morir, hay que agarrarlo de los pelos, del centro del cráneo, fuerte fuerte, y entonces la muerte no puede llevárselo. Esa noche soñé con naves venidas de otros mundos ardiendo en el espacio, los muñecos llenos de amor quemándose como paja, al otro día hablé con algunos, más tarde uno de ellos me contó que una vez al despertar de un sueño, llorando desesperadamente, vió a su madre y a su hermana, agarrándolo de los pelos de la cabeza, solo que él quería morir. Fue allí cuando empecé a grabar su sueño, lejos, muy lejos, la luz de otros soles iluminaba las estepas de planetas desconocidos y algo de su palidez seguramente alcanzaba también a teñir a estas covachas impensadas. Así comenzará mi libro, pensé, con sus sueños, está bien, todos moriremos algún día ardiendo como un sueño en el espacio salvo que yo no quiero que esos sueños mueran.

RAUL ZURITA

